

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Perpétuo Carnaval

Tu licencioso Carnaval renuevas
Cubierto de careta fermentada,
Cual si no te bastara la que llevas
En el curso ordinario de la vida.

F. BALART.

Con careta.

—Leonor, me encanta la franqueza con que trata usted a las gentes. Así; al pan, pan y al vino, vino. En estos menguados tiempos de hipocresía y de fingimiento es realmente consolador el trato con personas tan sinceras como usted. Las cosas deben decirse sin eufemismos, ambages ni rodeos. Y al que le pique...

Sin careta.

—¿Quién..? ¿Leonor del Chocolatero? Esa es una deslenguada. Desde que su papá (mira tú, papá y todo). Pues si, desde que se hizo rico, Dios sabe cómo, su orgullosa hija trata a puntapiés a todo el mundo. Descoco y osadía tan grandísimos jamás se vieron en este lugar. ¡Habrá sinvergüenza!..

Con careta.

—Amigo Paco, acompaña a usted en el sentimiento. Justísimo es el dolor que embarga a usted en estas tristes circunstancias y que yo comprendo perfectamente. Una esposa tan amante, tan virtuosa y tan señora de su casa como era la pobre Rosalía (q. s. g. h.) precisa el que deje en su angustiado corazón un vacío imposible de llenar. Deseo a usted cristiana resignación y que Dios le dé fortaleza para sufrir tan rudo golpe.

Sin careta.

—Nos sabemos quién descansa en paz... Rosalía o... Paco. Él es vivito de genio; pero... ¿ellááá...? La mitológica *fiera corrupta* era una inocentísima paloma comparada con ese basilisco. Desmañotada, desaseada y con aquel geniazo de toro de Miura. ¡Apenas si habrá descansado el amigo Paco! Hoy le he visitado y le he dicho las cuatro bobadas que se dicen en estos casos. Pero en realidad el amigo Francisco le cayó el premio gordo con el fallecimiento de su cara mitad. ¡Y tan cara!

Con careta.

—Don Romualdo, felicito a usted por la cristiana educación que da a

sus niñas. Edifica verlas tan modestas, tan calladitas, tan devotas. Bien se echa de ver que es usted un católico práctico de los que por desgracia, van esca-seando.

Sin careta.

—¿Las niñas de don Romualdo? ¡Ejém, ejém, ejém! Son unas gatitas mansas que... ya, ya. La mayor tiene más conchas que un galápago. Por la más insignificante contrariedad se pone hecha una furia. Pues... ¿y las otras? Anoche la pasaron enterita bailando. Eso no obsta para que luego confiesen muy contritas, comulguen muy fervorosas y... otra vez a bailar en el de piñata.

Con careta.

—Don José, usted que es un comerciante tan honrado y tan entendido en el negocio, usted que cuida tan paternalmente de sus dependientes a quienes trata más como a hijos que como a servidores, usted que es tan amable y tan atento con los amigos, ¿por qué no coloca en su tienda a mi Pablitos? Ha cumplido los catorce años y está bastante instruido. Aunque yo no debiera alabarle, pero lo cierto es que en mi hijo tendrá usted un aprendiz fiel y diligente.

Sin careta.

—Veremos cómo nos resulta la colocación del chico. Pepe el Botifarronero es un ladrón hecho y derecho, un despota que trata a los criados lo mismo que a las bestias de carga. Pero... ¿qué se le ha de hacer? Los tiempos son tan malos, mi chiquillo se va espigando y precisa que aprenda a ganar el pan nuestro de cada día. Si uno tuviera posibles... pero no, no hay más remedio que caer en las garras de ese tío sin entrañas.

Con careta.

—El vulgo. D. Fulano, usted es un sabio; doña Zutana, es usted muy discreta; don Perencejo, usted siempre ha sido dadivoso, noble; Menganita, usted tan hermosa, tan encantadora...

Sin careta.

—Nuestra Santa Madre la Iglesia.
«Memento homo, quia pulvis es...»

JUAN DE VAL.

TRES CASOS

I.

Por las naves del templo pasea, des-preocupado, cubierto y fumando un mozalbate como de dieciocho años, vestimenta de obrero, pero de obrero cuidadoso de su ropa.

Charlotea con otro de su clase, quien no parece admirarse de lo que ve en él de extraño, en la Iglesia.

¿Es aquello convenida profanación o ignorancia total del respeto debido a la Casa de Dios?

No eran horas de ninguna solemnidad religiosa, pero yo que había entrado a visitar, me dirijo al grupo y en tono amistoso hago las observaciones consiguientes al que sigue con mucha naturalidad cubierto y fumando.

—¡Perdone, me dijo, descubriéndose y tirando rápidamente el cigarro, yo no sabía... Estamos esperando al señor cura para bautizar un chico de éste! ¡Como ahora no había ninguna función y no había gente tampoco!..

Pude convencerme en lo demás que siguieron hablando conmigo, que en ellos no había malicia sino ignorancia; ignorancia en esto y en lo mas importante de nuestra santa religión.

¿Pero sólo en las clases humildes?

Un pasito más hacia arriba.

II.

La Iglesia bien completita de fieles de todas castas y colores. Ellos y ellas con la desenvoltura propia de plaza; ellos y ellas en conversaciones y saludos «tirados» Ellas, algunas, con la cabeza totalmente al descubierto, sin mantilla, sombrero ni pañuelo, que es tanta irreverencia como si los hombres fueran cubiertos; otras con trajes de cupletistas «a la ligera» sin cuidarse de lo sagrado del lugar, ni de las prohibiciones de la Iglesia, ni de la decencia siquiera. Hay excepciones, ya lo sé.

¿Y por qué está la Iglesia completita de... fieles?

Son las doce y media; va a celebrarse la misa... de moda, esa misa... de los perezosos y tan perezosos que casi siempre llegan a la bendición y ¡tan conformes!

Algunos, que por no saber «dónde matar el tiempo» a esas horas, llegaron unos segundos antes de empezar el San-

to Sacrificio (¿qué será esto? se preguntarán los tales) procuran entretenerse en superfluidades, en curiosear quién entra y sale.

Hasta el extremo que, según me informaron, uno de estos «adelantados» muy sentado en su silla y con una piedad encima de la otra, sacó del bolsillo LA VOZ, periódico sectario, y se puso a revisarlo detenidamente ¡.....!

¡Vaya, que en la clase media también existe su porción de ignorancia en estas cosas!

¿Quién sería el atrevido el ineducado que en una casa particular, en una sencilla visita de cumplido se atreviese a hacer ni decir nada que pudiera molestar a los dueños?

¡Piensen en la diferencia que va de una casa particular al Templo del Señor! Otro pasito más hacia arriba.

III.

¡Parece increíble! Se trata de todo un señor académico.

«Yo no puedo creer, por inconcebible, eso de la Comunión de los Santos». Que los mortales precisen, según ellos, (el señor académico pertenece a los inmortales, téngase en cuenta) de la comunión para fortalecer su espíritu, pase, pero ¿los santos? ¡Si ya están en la plenitud de todas sus facultades! ¡Si sus espíritus ya no necesitan de fortaleza ninguna: lo tienen todo en la presencia de Dios!

Casos rigurosamente ciertos.

¡Cuánta ignorancia religiosa! Así se comprende que haya tanta irreligión.

¡Señores misioneros, a misionar de nuevo estos pueblos civilizados!

¡Señores propagandistas católicos, ved cuánta es la mies y qué pocos los operarios! Cuánto el material de campaña que se necesita y qué pocos los que lo facilitan, pudiendo!

J. O. F.

El odio a la Religión

Dábamos por definitivamente enterrado el anticlericalismo. Y enterrado está. Tan enterrado que en la misma Francia han reconocido su error, y han abierto los Noviciados y colegios de las Ordenes Religiosas.

Pero aquí hay un Madrid, donde se editan *El Sol*, *La Voz*, *El Liberal* y *El Socialista*, que no dejan pasar día sin manifestar su odio hacia Dios, su enemistad a la Iglesia, su rabia contra las Ordenes Religiosas.

«Hay que descuajar la Religión; hay que descatorizar a la mujer—escribía aún no hace un mes *El Sol*.»

Si en eso hace consistir *El Sol* el porvenir de España, ya puede abanicarse para que se le alivie la sofoquina. Ya los Dioclecianos, los Dacianos y los Diogeianos intentaron hacer un golpe de siglos la faena. E hicieron el ridículo. Tras ellos mordieron el polvo Prisciliano y los arrianos. A descuajar la Religión vinieron los árabes del desierto, y en la lucha de ocho siglos, los que

quedaron descuajados y echados de España fueron ellos. No corrieron mejor fortuna los protestantes.

Son ustedes muy poca cosa para descuajar la Religión. Ya la Sinagoga lo intentó y le salió mal el negocio. *No conseguimos nada*—se decían.

Pero los que eso escriben ¿son sinceros? Son unos farsantes. Están al servicio de grupos bancarios para mantener un simulacro de revolución y de anticlericalismo. Conviene que esto se sepa; y que en esta labor han gastado su dinero los mismos católicos..

Concurso infantil

DIME LO QUE QUISIERAS SER

36. Yo quisiera ser pronto dueña del volante del automóvil de papá para correr... correr... y ver muchos pueblos y ciudades.

Maruja Velez.—MADRID.

37. ¡Qué tonta es mi hermanita! Yo quiero ser aviador para volar... volar... y no ver siquiera por dónde paso.

Carlos Velez.

38. Yo quisiera ser la agraciada con la vajilla.

Margarita Solar.—SANTANDER.

39. Yo quisiera ser la dueña de un bazar de juguetes... y no vender ninguno para que todos fueran para mí.

Carmiña Blanco.—ORENSE.

40. Y yo de una confitería para comerme muchos pasteles. ¡Qué gusto!

José Blanco.—ORENSE.

41. Yo quisiera ser monja como mi hermana mayor.

Isabel Medinaveitia.—BILBAO.

42. Yo mecanógrafa, que esto se usa mucho ahora y da cuartos.

Gloria Marinas.—OVIEDO.

43. Yo quisiera ser una buena ama de casa.

Asunción Iglesias.—OVIEDO.

44. Yo quiero ser boxeador y vencer siempre por k. o.

Miguel Rueda.—ZARAGOZA.

Desde Avila.

45. Yo deseo ser Profesora de Piano.

Teresa García Osorio.

46. Yo quiero ser Maestra.

Carmen G.^a Osorio.

47. Yo perito mecánico electricista.

Carlos G.^a Osorio.

CHARLA

—Y Vd. ¿qué opina de nuestra actual situación política?

—Tienen nuestros políticos y nuestra política tantas capas y van tan embozados en ellas, que es difícil conocerles el traje verdadero.

—Pero a la vista de los hechos puede formarse juicio... opinión.

—Los hechos verdaderos, que son los que mueven la política y los políticos, esos se nos ocultan. ¿Sabe usted lo que decía una Infanta española ante una observación parecida a la de usted ahora? Pues decía que con nuestra política y nuestros políticos ocurría lo mismo que en el teatro de muñecos, que sólo entendía el movimiento y las figuras el que tiraba de la cuerda. ¡Vaya usted a saber quién es aquí el que ahora tira de la cuerda! Nosotros, el pueblo que

sufre y paga las consecuencias, no sabemos más que lo que nos quieren contar.

—Bien, pero insisto, tales y como están presentadas las cosas... usted ¿qué dice?

—Mi juicio respecto de ellas no ha de influir lo más mínimo en la marcha de esas cosas que usted dice, porque mi persona no es «personaje de interview» como ahora se dice, de modo que prescindamos de esto que es perder el tiempo.

—No lo crea usted. Al yo buscarle e interesarme por sus contestaciones a mi formulario, es porque las necesito para el periódico que represento y usted también representa otro.

—Está usted adiestrado en el sistema de sonsacar.

—Eso es el periodismo del día; periódico-tesón de una idea difícilmente se sostiene hoy que lo que priva es la nota de actualidad, blanca o negra. Coger la opinión de éste o de aquel que sueña, por sus virtudes o sus vicios, sus escándalos, sus atrevimientos y pregónarla con unos cuantos ditirambos al personaje aludido con vistas a promesas de acontecimientos catastróficos, es de éxito seguro en nuestras administraciones. De eso se trata.

—Vea usted por qué yo, que dispongo de un periódico, tesón de una idea, como usted dice, y que por ser esa idea noble y santa la defiende y la defenderé mientras viva, sin utilizar para su divulgación más que procedimientos nobles y santos, no puedo ni debo llamar, como desearía, compañeros a todos los periodistas, ni quiero tampoco directa ni indirectamente hacerles el juego en sus combinaciones informativas.

—¡Me perdí por ser largo de palabra. Ya no podré conseguir de usted lo que me proponía!

—No ponga la cara triste por cosa de tan poca monta. Le diré lo que en mi leal saber y sentir creo que debo decirle; usted después ponga lo que le parezca y lo que no, resérveselo para su gobierno.

—Empieza a funcionar mi estilográfica.

—No tengo confianza ninguna en la duración ni eficacia del Gobierno actual. Mas bien le considero como un punto de espera a que los partidos y políticos del antiguo régimen, se organicen con otros motes, con otros disfraces para volver a actuar según sus costumbres o puede que con más acometividad y descaro después de la rabiosa inhabilitación a que los tuvo reducidos la Dictadura, que no alabo en todo, créame usted.

Usted que ya no es joven, ¿recuerda a aquel escritor humorístico, Taboada?

—¡Mucho!

—En su tiempo usufructuaban el poder Cánovas y Sagasta, Sagasta y Cánovas y en estas alternativas, frecuentes y desastrosas, arrastraban consigo hasta los más modestos empleados de los ministerios, dejándoles cesantes con la sola esperanza de que volverían a comer cuando entrasen «los suyos». Sin

duda el festivo escritor debía de ser de estos ajetreados cuando se le ocurrió la siguiente copla:

Con cinco mil me acuesto,
con cinco mil me levanto.
Dios quiera que mañana
decir pueda otro tanto.

Pues bien, hoy tan inseguro e indescifrable está el horizonte político que podemos clamar algo parecido,

En paz, con pan me acuesto,
en paz, con pan me levanto.
Dios quiera que mañana
decir pueda otro tanto.

Porque no me negará usted que estamos sobre un volcán; son demasiadas y peligrosas las libertades que se conceden a los que hablan, a los que escriben, a los que discursan, a los que amenazan y a los que enseñan, aunque pretendan revestirse del sagrado carácter de maestros o profesores y escudarse con el aparatoso título de ciencia.

—¡La pacificación de los espíritus!...

—Los espíritus sólo se pacifican propagando y afianzando el bien, no contemporizando con el mal y los malos, que estos nunca pueden estar quietos ni sumisos; llevan muy clavado el arpón de la rebeldía y cuanto más se les tolera, más fieros se vuelven; quieren el desorden, la destrucción, el aniquilamiento de todo lo existente y si hace al caso el de ellos mismos.

—Aquí no se trata de tanto.

—Estamos en el comienzo, Dios quiera que la lección llegue a tiempo de evitar una catástrofe. ¡Tan buena alocucionadora como es la Historia y cómo se la olvida!

—A su juicio ¿cuál gobierno o régimen sería el conveniente para la paz y prosperidad de la Patria?

—El que se quiera, llámese M. o R., con tal que tenga por base la LEY SANTA DE DIOS y en ella inspire todas sus disposiciones y actos. El arte de gobernar así es fácil, aunque no le niego a usted que sea espinoso por los muchos enemigos que rodean al que se halla decidido a cumplir con su deber en el cargo que ocupe. Todo lo demás, aunque llene usted el Código de artículos prohibitivos y las leyes de fórmulas de concordia ¡NADA!

Para los que no sepan historia atenganse a la propia experiencia. «Sin Dios, el pueblo es ingobernable, hay que ametrallarle», decía Napoleón. Y prescindiendo de Dios en lo más esencial, se quiere gobernar o se pretende.

—La Religión del Estado es la Católica, Apostólica, Romana; católicos son sus gobernantes.

—No doy ni quito patentes de catolicismo a nadie, pero veo a muchos que parecen tener por norma aquello de «en las cuestiones de Estado la buena forma es el todo».

¿Acaso las tolerancias y libertades contra la moral que hoy se consienten son propias de gentes católicas?

¿Y hasta los ataques contra esa Religión del Estado y contra las personas consagradas a Dios?

No vengamos dorando la píldora; ella es amarga de por sí y de pésimos efectos.

En resumen, y para no hacer demasiado larga esta entrevista le diré y después usted publique lo que le venga en gana:

En tanto los gobiernos no cumplan como deben a Dios y a la España católica; en tanto los ricos no se consideren, obrando en consecuencia, como administradores de la Divina Providencia, para con el prójimo desvalido;

mientras los que se pregonan católicos no lo sean de verdad en todos los estados de la vida social, dejando de dar esos malísimos ejemplos de ayuda a la prensa impía y a espectáculos desvergonzados, etc., etc. Mientras estas inconsecuencias y pecados públicos y privados subsistan, no esperemos esa paz, esa prosperidad, esa dicha que da Dios a sus fieles siervos, sino el castigo de los rebeldes.

—Señor director... Dios ilumine a nuestros gobernantes.

—Que nos ilumine a todos, que la empresa es y debe de ser obra de todos, de los que mandan y de los que obedecen.

Ustedes los periodistas encargados de ilustrar a la opinión cumpliendo las nobles aspiraciones de la prensa... enseñen...

—Una censura equivocadamente rigurosa nos ha imposibilitado muchas veces de ilustrar a la opinión...

—Comprendo por dónde va usted y no le niego lo justo de la queja. En aquellas cosas que pertenecen a la discusión de los hombres y en las que es preciso encauzar la opinión e ilustrarla en el asunto y, otras, evitar o castigar con la voz de alerta o la denuncia, irregularidades administrativas, abusos de mando, etc., etc., desde luego que la prensa puede prestar y de hecho prestó grandes servicios a la sociedad y a la patria y que en estas ocasiones obligar al silencio, es no sólo contraproducente sino injusto y hasta criminal, pues que en nuestra prensa hay hombres eminentes en muchos ramos de la vida humana y por lo mismo muy capaces de ilustrar debidamente; yo esto no lo niego ni lo puedo negar, pero de aquí a permitir que, so pretexto de entenderlo todo y dogmatizar en todo, se

Folleton de RELIGION Y PATRIA (30)

LOS GOLFILLOS

(SAINETE RAPIDO)

De Carlos García Muñoz

calor de nadie fué una desgracia!... (Lloran los tres).

El Leg.—(Ahogado por los sollozos). ¡Mecachis!... ¿Sabes que t' has traído un programita de variedades?

El Pel.—¡Gueno; con eso que nos has traído escribes una novela, y me río yo del novelista más afamao.

El Leg.—¡Te forras de calderilla!...

La Pela.—¿Comprendéis ahora por qué quiero que me llevéis a un colegio? Quiero aprender a leer y a escribir. ¡Tó menos que un día me veáis con los ojos pintaos y una falda mu corta, que, aunque sea de seda, no será tan decente como esta que está llena, de rotos!...

El Leg.—¡Hablas que parece que t'has pasado la vida en el «Ataneo»!

El Pel.—Chócala, Pelamanguitos, y ya pues dar gracias a Dios, porque has caído en manos de dos golfos de lo más honrao del balón terraquiao...

La Pela.—¡Mi madre! El sereno... El sereno que vuelve...

El Pela.—Haceros los dormidos...

El Leg.—¡Dios nos coja confesao. (Roncan los tres. Llega el sereno dispuesto a dar un pescozón a los chicos, según ofreció al principio, y al ver el cuadro, se detiene a contemplarlos...; una lágrima asoma en sus ojos, y despacio, conmovido, sin apartar la vista de los golfillos, sigue calle arriba hasta que la nieve, que abundante descende, le hace perderse de vista. La calle está desierta... Sólo se escucha el roncar de los golfos y el rumor de la nieve que cae).

TELON

¿Cómo llamamos al chico?

La acción en la sala pobre de un cuarto de la «cá» el Amparo. Adornan las paredes, que están enjalbegadas con cal, algunas fotografías familiares, un reloj de pesas, que no anda; un cromo chillón, que dicen representa a la República, y una Virgen de escayola, que no parece ser la de la Almudena.

PERSONAJES

Manolo, más vulgarmente conocido por «el Robespierre»; su ilustre suegra, la Señá Rufina, que además de ser fea, descarada y

gorda, es un tanto bigotuda, un Rorro, que llora más de la cuenta, y un Sacerdote.

Señá Rufina.—(Acabando de fajar a un niño de pocos días, que berrea de un modo wagneriano). ¿Te quíes callar, condenao?... ¡Camará, qué murga! ¡Ni la del Hospicio!...

El Crío.—(Con un timbre mezcla de gruñido y nota de fagot.) ¡Breg! ¡Breg! ¡Breg!...

Señá Rufina.—(A voces). Sí que te la sabes toda, precioso. ¡A callar! ¡Ni Sagi-Barbal! ¡Vaya unos pulmones!...

Manolo.—(Que está escribiendo sobre una mesa, en la cual hay un tintero, una jofaina con agua sucia y el pañal que acaban de quitar al llorón.) ¡Bien que podía usté irse a la cocina, pongo por casol... ¡Entre sus voces y el lloro del nene, cualquiera trabaja!...

Señá Rufina.—¿Por qué no alquilas el de Squilache?... ¡Además, que pa lo que estarás haciendol!...

Manolo.—¡Señora!... Eso no es de su cofradía... Lo que yo hago en el momento histórico es una labor de patriota, de emancipador con vistas al ideal.

Señá Rufina.—¡Ah, vamos! ¿Cosas de política?...

Manolo.—Las invitaciones pa la kermes del Círculo revolucionario..., la lista de compañeros adheridos y el programa pa el baile.

Señá Rufina.—(Riendo con fuerza). ¿Y tó eso es pa que venga la niña?

Manolo.—¡No se canee usté... señora!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. L. — S. Leonardo. — Fin Junio de 1930.

D.^a Adelaida Prieto, de Gijón, nos ha favorecido nuevamente con 5 pesetas.

De un colegio de Avila, nos envían 1 peseta de donativo.

Sr. D. R. B. — San Sebastián. — 1930.

Sr. D. E. N. S. — Madrid. — Recibido su certificado. Cumpliré sus deseos. — Gracias.

Nuestro buen amigo, de antigua amistad D. E. T., ha repetido su donativo de 10 pesetas para nuestra propaganda.

Sr. D. J. R. R. — Olés. — Pagó 1929.

Sr. D. B. G. — Sos. — Id. 1930. — Gracias por su carta.

Sr. D. G. P. — Armeses. — Recibido G. P. de 3 ptas. y una de A. R.

Para mejor divulgación y afianzamiento de nuestra propaganda precisamos de buenos corresponsales en todos los pueblos de España y repúblicas americanas.

meta uno a escribir y hablar contra la religión y sus leyes, soltando barbaridades y herejías a granel, cuando no blasfemando groseramente, eso ni es tolerable ni se puede consentir por ninguna autoridad celosa del cumplimiento de su deber; es más, eso consentido, sería la ruina de los hombres y de los pueblos. En este sentido sí que debiera aplicarse censura rigurosa y no se aplica, y por no aplicarse viven y prosperan una buena tanda de periódicos mercantilistas y sectarios.

—Protegidos no pocos por católicos.

—¿Hacen bien en ello no obedeciendo las prohibiciones de la iglesia?

—No, señor; hacen rematadamente mal.

—Nada más me queda que decir a usted.

¡Señor Director!...

—¡Señor periodista!...



Las mejores máquinas de escribir.

Concesionario exclusivo:
Trust Mecanográfico (S. A.)

S. Antonio 23-25 - Apartado 137
G I J Ó N 24-8

OBRAS TEATRALES

Los pedidos a esta Administración
UNA PESETA el ejemplar
Envíos certificados, **0,30** más

- «El Anarquista». — Drama en dos actos.
- «Mítin Socialista». — (Controversia.)
- «Jauja». — Juguete cómico-lírico en un acto.
- «El Señorito». — Sátira en un acto.
- «El Requeté». — Comedia en tres jornadas.

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA
Años 1926, 1927, 1928, 1929: a CUATRO ptas. cada año

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) - Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: G I J Ó N

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — G I J O N

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido.
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Principe, 16—Apartado 174 :: G I J O N

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
G I J O N

Docinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañeros de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Se vende en las tiendas de confitería.

TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia
Moros, 40 :: G I J O N :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE
Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores
OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
G I J O N

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 51
G I J O N

Teléfono, 312

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y dos años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490. **G I J O N**